

**Narrativa** Meteorología, traición y totalitarismo en la época soviética

# Frío en el alma

**JORDI AMAT**

La noche del 8 de enero de 1934 nieva en Moscú. Alekséi F. Vangenheim, 42 años, casado y con una hija, está en la cima de su prestigio. Dirigía el Servicio Hidrometeorológico Unificado de la URSS y había puesto su saber a favor de la construcción del Estado soviético. La información que él y su equipo obtenían y las expediciones que planificaba deberían permitir, antes que nada, la mejora de la producción agrícola del país de Stalin y el miedo. Ese era su objetivo. “Es miembro del partido, es un burgués comunista, se sienta en un sínfin de comités y subcomités, presidiums y consejos científicos”. Pero esa noche, aunque ha comprado entradas para asistir a una ópera de Rimski-Korsákov en el Bolshói, no llegará al teatro. Ya puede esperar su mujer. Nunca volverá. Su vida ha empezado a terminar. Una investigación falaz de la paranoia policia política lo presentaba como responsable de una organización contrarrevolucionaria.

El caso trágico del meteorólogo Vangenheim es el tema de la última novela –otra novela real– de Olivier Rolin (Boulogne-Billancourt, 1947). Fíjense en la fecha de nacimiento de este escritor. Rolin, estudiante de Filosofía y Letras en París, estuvo en el corazón del Mayo del 68. Durante su juventud estuvo integrado en el brazo militar de la organización maoísta Gauche Proletariénne (la misma en la que estuvo un André Glucksmann, pongamos por caso). La onda expansiva de esa experiencia de liberación revolucionaria es un aspecto determinante en la configuración del proyecto literario del escritor. Desarraigado de manera vocacional, pero atento al presente como un incómodo intelectual parisino, la revisión crítica de una losa ideológica personal y generacional ha sido una constante de su obra. Lo noveló en *Tigre de papel*, por ejemplo. Lo retoma ahora, pensando a un individuo masacrado entre la utopía y el totalitarismo, en esta novela que hierde en el alma como un picador de hielo tritura el corazón.

La historia del hombre medio que era Vangenheim, un tipo para nada heroico (como tú, como yo), se le impuso a Rolin durante una de sus múltiples estancias en Rusia. Concretamente en las islas Solovestky, en el mar Blanco. Allí en 1921, con Lenin gobernando tras la Revolución, se instaló el primer campo de concentración de lo que conocemos como el gulag. Allí, en el 2012, fue donde el escritor tuvo en las manos un álbum editado por la hija del meteorólogo: reproducía las cartas que le dirigió su padre



desde esa máquina de matar, páginas repletas de dibujos (una sandía, una gallina, una aurora boreal...) pintados por el preso para participar desde la distancia angustiada en la formación de su pequeña hija a la que jamás volvería a ver (pueden verse algunos en un cuadernillo final). Un hombre de ese talante, que jamás perdió la esperanza de que Stalin y el partido descubriesen el error fatal que estaban cometiendo con él, es perfecto para la revisión histórica que propone la literatura de Rolin.

Porque esa revisión no tiene tanto que ver con la crítica a las ideologías utópicas sino con la profundización en la destrucción inhumana de la individualidad teledirigida por el proyecto político más devastador de todo el siglo XX junto al fascismo. Esa arbitrariedad asesina se llega a adosar a la conciencia del lector durante la segunda parte del libro, que es inolvidable. La voz de Rolin se funde con la del encarcelado Vangenheim que escribe a su mujer. Ese discurso donde biógrafo y víctima confluyen se va haciendo más y más angustiante porque las semanas, los meses y los años pasan, pasan las estaciones y las heladas, el Estado soviético no se para y nada parece tener sentido. Cuando sea asesinado colectivamente y de manera macabra, nadie lo sabrá. Su cuerpo, enterrado junto a miles, convertirá esa tierra en un cementerio infinito. |

### Olivier Rolin

#### El meteorólogo

LIBROS DEL ASTEROIDE. TRADUCCIÓN: MIGUEL AGUAYO. 187 PÁGINAS. 18,95 EUROS



**DIBUJOS DE UN METEORÓLOGO**  
Reproducción de parte de las cartas que el meteorólogo Alekséi F. Vangenheim enviaba a su hija pequeña desde el gulag. Eran páginas repletas de dibujos (una sandía, un zorro...)

pintados por el preso para participar desde la distancia en la formación de su hija a la que jamás volvería a ver. Al final del libro de Rolin, un cuadernillo reúne algunos de estos dibujos

LIBROS DEL ASTEROIDE